

á 14 de Setiembre de 1925.

Sr. Dn. José Carlos Mariátegui.

Lima.

Distinguido amigo:

Hace mucho tiempo que no sé de V. nada íntimo, que no nos escribimos. Si no leyera sus interesantes artículos de "Variedades", ignoraría por completo de su vida. Dígame: ¿me tiene olvidado? Robe unos instantes á su intensa labor periodística, y póngame cuatro letras aun cuando sea de tarde en tarde. Es un consuelo tener comunicación con los amigos inteligentes y cultos en estas tierras bárbaras.

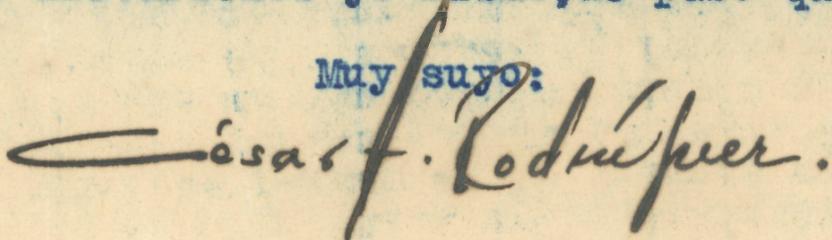
Desde que regresó V. de Europa, he tenido ocasión de observar su campaña de cultura popular, emprendida con toda pureza, por el sólo placer de barajar ideas y también por el supremo egoísmo ¿por qué no? de sentirse con cabeza, aquí donde los otros se han olvidado de que la tienen.

En un país donde todo está embargado por la política, hace V. muy bien en vulgarizar el ritmo que siguen los asuntos de esta índole en los pueblos más avanzados de las viejas culturas. Así, quien sabe, más tarde podamos responder á nuestra imperiosa necesidad de reorganizarnos.

Para probarle mi estimación, le envío, dedicado, uno de mis viejos poemas; de aquellos poemas de la primera mocedad, de cuando yo era triste; de esos poemas que ya no volveré á escribir ~~nunca~~ nunca más, pero que me son dulces todavía porque conservan la nítida perspectiva de mis ideas en formación y el vivo dolor de un desarrollo prematuro, que más que dolor en el sentido lato de la palabra, fue una terrible inquietud de pensamiento. Hoy las cosas han cambiado casi totalmente. La intelectualización silenciosa, me lleva por otros caminos más serenos. Comianzo la vida de la plenitud fisiológica y quizás también la de mi plenitud conceptual. Veremos si se puede hacer algo.

Muy pronto le mandaré "La Torre de las Paradojas", un libro de versos que se está editando en Buenos Aires; y si la bondad de mi editor sigue siendo generosa, le mandaré también los dos volúmenes de "Hacia una Nueva Metafísica", un libro de ideas que tengo concluido. Posiblemente en el mes de Diciembre me dé el gusto de llevárselos yo mismo, de paso que le doy el primer abrazo.

Muy suyo:

César F. Ledesma.